

Seis, seis mataron, cinco guardias y el hijo de un guardia. Precisamente la tarde que los mataron estaba yo con un mozo que teníamos, y yo tenía diez años, acarreando, ¿usted sabe...? usted no sabe eso, barcinando. Eso es, pues que entonces pues las bestias traían la mies a las eras que teníamos para trillar, se cargaban las bestias con unas jamugas largas que le decíamos, o largas o cortas, y se cargaban ocho o diez haces, y yo me asusté, oye, cuando sentimos las descargas que hicieron. Estaba poniéndose el sol y dice, y él lo sabía, aquel lo sabía que era Josillo el cojo, que estaba siempre allí en mi casa, dice: “No te preocupes, no te asustes que esto no es nada”. Cuando llegamos a Los Laneros, que es el anejo donde yo me he criado, pues, estaba la gente así allí ya, allí en todas las eras y en todo aquello, asustaícos vivos nosotros. Y tuvimos una parva, la tuvimos lo menos más de quince días a medio volver, una huelga general que hubo puesto. Otro día por la mañana bajábamos a cavar el huerto, allí por debajo del tío Alfonso, teníamos nosotros un bancal que le tocó a mi hermana Virtudes que en paz descanse...

... Pues yo tuve allí un bancal también...

... Pues al lado del tuyo, al lado del tuyo ya lo sabes. Y bajábamos al huerto, yo bajaba con mi hermano a cavar patas de pimientos y tomates, y yo bajaba con mis dos hermanas, yo tenía diez años cuando estalló la guerra. Y nos encontramos en la cañada de Cardiles, que entonces no... el camino iba por la puerta del tío Alfonso. Al Zoílo aquel ¿te acuerdas? el gibado aquel del bosco y otros muchos que venían, dice: “¿Quién quiere pescado fresco? En Cortes hay pescado fresco” iban diciendo.